



San Ricardo Pampuri

Religioso, III Orden (O.F.S.)

1 de mayo

Santo Patrón de la Hermandad para el año 2025
Elegido en Suerte el 23 de diciembre de 2024

Herminio Felipe Pampuri, en religión Fray Ricardo, décimo de once hijos, nació el 2 de agosto de 1897 en Trivolzio, provincia de Pavia, Italia, de Inocencio y de Angela Campari, y fue bautizado el día siguiente. Huérfano de madre a los tres años, fue acogido y educado en casa de los tíos maternos en Torrino, a las afueras de Trivolzio.

En 1907 murió en Milán también su padre. Completó su Escuela Elemental entre dos pueblos cercanos y los estudios medios en Milán, siendo alumno interno en el Colegio de San Agustín de Pavía. Después de los Estudios del Liceo, se inscribió en la facultad de medicina de la Universidad de Pavía.

Durante la primera guerra mundial, hizo el servicio militar en los años 1915-1920, prestando servicios sanitarios en zona de guerra primero como sargento y después como oficial aspirante de médico. Se graduó en medicina y cirugía con el máximo de puntuación el 6 de julio de 1921 en la mencionada Universidad.

Después de un peritaje junto a su tío médico y una breve suplencia en la plaza médica de Vernate, fue nombrado médico rural de Morimondo, Milán. En 1922 hizo laudablemente un curso de perfeccionamiento en el Instituto Obstétrico-ginecológico de Milán, y en 1923 el curso de habilitación para oficial sanitario en la Universidad de Pavía.

Muy pronto comenzó a abrir la mente y el corazón a los ideales cristianos de la santidad y del apostolado. Desde la adolescencia fue siempre y en todas partes ejemplo claro de cristiano que, aún viviendo en medio del mundo, profesó abiertamente y con coherencia el mensaje evangélico y practicó con generosa dedicación las obras de misericordia.

Amaba la oración y permanecía constantemente en íntima unión con Dios, aún durante su actividad externa. En el ejercicio de su profesión, además de ser muy estudioso y competente, trabajaba con admirable solicitud, generosidad y caridad.

Visitaba a los enfermos sin excusarse jamás, ni de día ni de noche, en cualquier lugar del territorio médico rural que le correspondía, aunque fuese lugar poco accesible.

Siendo sus enfermos en gran parte pobres, les proporcionaba las medicinas, dinero, alimentos, vestidos, ropa y se extendía su caridad hasta a los trabajadores y necesitados, tanto de Morimondo y sus alquerías, como de otros pueblos y localidades.

Por eso, cuando, después de casi seis años, dejó la Plaza médica rural para hacerse religioso, el sentimiento por haber perdido su "doctorcito santo" fue vivísimo y general, hasta hacerse eco en la prensa local.

El Dr. Pampuri abrazó la vida religiosa hospitalaria en la Orden de San Juan de Dios o Fatebenefratelli para poder así conseguir más expeditamente la perfección evangélica y al mismo tiempo continuar el ejercicio de la profesión médica para el alivio del prójimo sufriente.

Habiendo entrado en la Orden en Milán el 22 de junio de 1927, después del año de Noviciado cumplido en Brescia, emitió los votos religiosos el 24 de octubre de 1928.

Nombrado director del Gabinete de Odontología del Hospital de los Hermanos de San Juan de Dios de Brescia, frecuentado preferentemente por gente pobre y por obreros, Fray Ricardo se



prodigó incansablemente a su alivio con admirable caridad, ganándose la estima y la veneración de toda la población.

Durante su vida religiosa, Fray Ricardo, igual que en el mundo, fue para todos modelo de perfección y de caridad: para los Hermanos, para los médicos, para los enfermos, para el personal paramédico y auxiliar, y para tantos cuantos le trataban. Ante todos aparecía en concepto de santidad.

Una pleuritis contraída durante el servicio militar se le agravó y, degenerada en broncopulmonitis específica, el 18 de abril de 1930 fue trasladado de Brescia a Milán, donde murió santamente el 1 de mayo a los 33 años de edad «dejando el recuerdo de un médico que supo transformar la propia profesión en misión de caridad, y de un religioso que reprodujo en sí mismo la figura del verdadero hijo de San Juan de Dios» (Decreto de la heroicidad de sus virtudes, 12 junio 1978).

Después de su muerte, la fama de santidad que se percibía durante su vida, se difundió ampliamente en Italia primero, y después por Europa y en los otros continentes. Muchos fieles obtenían de Dios por su intercesión gracias señaladas, hasta milagrosas.

Aprobados los dos milagros presentados, fue beatificado por el beato Juan Pablo II el 4 de octubre de 1981. Y posteriormente, en la festividad de Todos los Santos de 1989 fue solemnemente canonizado. El cuerpo de San Ricardo Pampuri se conserva y es venerado en la iglesia parroquial de Trivolzio, provincia de Pavía, Italia, y su fiesta se celebra el 1 de mayo.

Lectura

De las Cartas de San Ricardo Pampuri

(G. RUSSOTTO, *riflessi di un'anima. Lettere del Servo di Dio Fr. Riccardo PAMPURI dei Fatebenefratelli, medico-chirurgo, Torino, Marietti, 1955, pp. 124-125*).

Tomad mi yugo sobre vosotros y encontraréis descanso para vuestras almas

Pasarán los siglos, pero las palabras de Dios permanecerán para siempre.

Podríamos nosotros decir que Dios no existe ("Dijo el insensato, no hay Dios"), pero de hecho cada instante de nuestra vida está en sus manos; esos bienes de la tierra, esas criaturas que nosotros adoramos en vez de Dios, del Creador, también están en sus manos; en sus manos están esas luces de la inteligencia, esas dotes de las que tanto nos ensoberbecemos y de las cuales, en lugar de darle gracias y mostrarle reconocimiento, nos servimos para rebelarnos contra Él.

Podríamos ahora hacernos la ilusión de que es posible justificar una conducta desordenada, apoyándonos en que la ciencia, con sus descubrimientos y sus adelantos, nos aleja de Dios, nos lo hace inútil, nos demuestra que no existe; pero en el día del juicio veremos cómo muchos verdaderos y grandes científicos (por ejemplo, Newton, Pasteur, Volta y otros muchos, no pocos de ellos insignes anatomistas y médicos), que tenían el corazón limpio y la mente libre de vanidad y soberbia, no encontraron ninguna oposición entre la ciencia y la fe, antes bien, cuanto más profundizaban en el conocimiento de los misteriosos secretos de la naturaleza, tanto más claro veían el fundamento de la fe, pues la maravillosa armonía de las leyes naturales los llevaba a amar y a glorificar la bondad y la sabiduría infinita del Creador.

Sí, el mundo nos lisonjea, nos engaña, nos traiciona, nos envenena la vida presente, excitando y desencadenando nuestras pasiones, que son insaciables ("Después de haber comido tienen más hambre que antes", ¿no es verdad?) y que no pueden sino hacernos infelices; el mundo nos hace perder la vida eterna y nos conduce a la eterna condenación. Dios, en cambio, nos llama a la verdad, a la luz, a la vida, al bien, a la felicidad aun en esta vida, en su paz, en el abandono a su misericordiosa providencia; nos llama a la bienaventuranza eterna, y su palabra no engaña: tenemos la garantía en el ejemplo de los santos y en continuos milagros, incluso contemporáneos.



El yugo del mundo es duro, tiránico; el de Dios, suave: “Mi yugo es suave”, “Servir a Dios es reinar”, ¿dudaremos todavía en escoger?

“Nuestro corazón, ¡oh Señor!, ha sido creado para Ti y estará siempre inquieto hasta que no descanse en Ti”. Por tanto, abandonémonos confiados con humildad de corazón y pureza de intención, en los brazos de la infinita misericordia de Dios.

Oración

Oh Dios, nuestro Padre,
que concediste a San Ricardo Pampuri
la gracia de transformar el ejercicio de la medicina
en misión de caridad;
por su ejemplo e intercesión,
concédenos que también nosotros
seamos capaces de imitar su misericordia
en el servicio a los pobres y enfermos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R./ Amén.



Hermanidad de la
PIEDAD
PALENCIA